

## 2. CARACTERIZACIÓN DE LA ANR EN EL ESCENARIO POLÍTICO ACTUAL

Marcello Lachi

### La ANR-Partido Colorado. Tradicional, afectivo, hegemónico

La ANR-Partido Colorado, que en el año 2023 cumple 136 años de vida es, junto al liberal, su coetáneo, uno de los partidos tradicionales de Paraguay. Esta antigüedad no es significativa solamente porque nos indica la existencia de un amplio recorrido histórico que este partido ha tenido en la vida política del país, sino también porque evidencia cómo se ha transformado en el tiempo, de una simple organización política a un espacio identitario-afectivo que representa a millones de paraguayos. En 2015 según datos de la Justicia Electoral, los afiliados a la ANR superaban los dos millones doscientos mil (el 56% del electorado de ese entonces), mientras que actualmente, según una encuesta realizada en 2023<sup>1</sup>, los afiliados a este partido abarcarían el 51% de la población.

Independientemente de cuál de estos dos datos sea el más preciso y adherido a la realidad, indudablemente nos encontramos frente a una organización partidaria que demuestra ser hegemónica en el medio político y social paraguayo. De hecho, al finalizar el actual periodo presidencial de Santiago Peña (2023-2028), la ANR habrá culminado de forma casi ininterrumpida más de 80 años en el gobierno del país, tanto en democracia como en dictadura; con la sola excepción del breve periodo del Gobierno liberal-izquierdista de Fernando Lugo (2008-2012) y del Gobierno liberal de Federico Franco (2012-2013).

1 Se trata de una encuesta realizada entre marzo y abril de 2023 y dirigida a la población nacional mayor de 18 años. El estudio abarcó 1.400 casos con un nivel de confianza del 95% y un error muestral del 2,6%. Fue realizada en el marco de un estudio sobre clientelismo, actualmente inédito.

Esta hegemonía colorada, que se señala tanto por la cantidad de afiliaciones como por los resultados electorales, se sustenta en lo que Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) señalan como “identificación partidaria”, es decir la existencia –entre el elector y su partido– de un vínculo, una identificación psicológica, que muestra gran estabilidad en el tiempo. Una definición que sucesivamente Greene (1999) ha ampliado, señalando que se trataría de una ‘verdadera *identidad social* del afiliado (o votante en todo caso) con su partido’, que se sustenta sobre un sentido de pertenencia ligado a valores y significados emocionales, que acaban alimentando actitudes y percepciones. De esta manera, entre afiliado y partido, se forma un vínculo afectivo casi inquebrantable que se expresa tanto en la vida política partidaria como en los procesos electorales en los cuales éste participa. Según Nichols (1969) los partidos políticos tradicionales de Paraguay no son ‘asociaciones’ sobre la base de intereses similares, sino más bien ‘comunidades’ adscriptivas, en las cuales los individuos nacen y de las cuales no pueden retirarse. Morínigo (2008) por su parte, afirma que el pertenecer a una dada familia, lleva de forma casi automática a ser miembro de un cierto partido; algo que Lachi & Rojas Scheffer (2018) pudieron comprobar mediante un trabajo de encuestas, evidenciando que el 76% de los afiliados a la ANR tenían ambos padres afiliados al mismo partido, mientras que el dato llegaba al 90% en el caso de que por lo menos uno de ellos fuera afiliado.

Lachi & Rojas Scheffer (2018) pudieron demostrar, replicando un estudio de Morínigo & Silvero (1986), que esta identificación afectiva continuaba en la actualidad casi con la misma intensidad registrada en el estudio de 1986, dado que la gran mayoría de los afiliados a la ANR declaraba una alta identificación afectiva con el partido, siendo que el 63% del total acababa declarando que en las elecciones votaría, debido a esa relación, exclusivamente por su partido, cualquiera fuera el candidato que este presentara (Lachi & Rojas Scheffer, 2018).

De hecho, la pertenencia o no a un partido tradicional, y a la ANR específicamente, no resulta estar relacionada de ninguna forma con las ideas políticas o la visión ideológica de los afiliados; al respecto Lachi & Rojas Scheffer (2020) señalan que la investigación ha demostrado que en la ANR existe una gran variedad ideológica, con afiliados que expresan ideas progresistas, otros que se identifican con ideas moderadas, y otros más que declinan por ideas

conservadoras. Como de hecho lo señala un dirigente nacional de la ANR entrevistado en el marco de la misma investigación, a tal propósito afirma: “*el Partido Colorado es un partido policlasista que tiene las diferentes variantes. Nosotros tenemos fascistas, demócratas, hombres de centro, de derecha, de izquierda, socialistas, conservadores*” (Lachi & Rojas Scheffer, 2020: 500). Tanto que, finalmente, el elemento definitorio de los diferentes liderazgos locales o nacionales del partido, no se identifica en las ideas que éstos expresan, sino más bien en la estructura clientelar que los mismos pueden armar, que incide en los resultados electorales mucho más que las propuestas, las ideologías o las calidades morales de los candidatos (Morínigo, 2008; Lachi, 2008; Lachi & Rojas Scheffer, 2020; Dosek, 2023).

Lo señalado hasta aquí sirve para comprender que, en la ANR, al ser esencialmente un partido “comunidad” donde la afiliación es por adscripción familiar, donde la pertenencia se estructura sobre elementos de identificación afectiva y donde la construcción de los liderazgos se define más por redes clientelares que por propuestas o ideas, el posicionamiento ideológico no es un elemento que define o no la adhesión a éste. Por eso resulta absolutamente normal que la ANR tienda a presentarse siempre unida hacia afuera (por ejemplo, en los procesos electorales locales o nacionales), por los elementos simbólicos, culturales y afectivos que la caracterizan; pero al mismo tiempo se mantenga permanentemente dividida en su interior, por la presencia contemporánea de visiones de la realidad, ideas políticas, propuestas económicas y sociales en desacuerdo perpetuo entre sí, sin que eso ponga en duda la identificación hacia el partido de todos sus afiliados y dirigentes.

De esa manera la ANR se encuentra endémicamente partida en dos espacios internos: un grupo oficialista mayoritario que gestiona el poder público obtenido gracias a las victorias electorales, y un grupo opositor minoritario que salió derrotado en las elecciones internas y por eso queda relegado del poder. Esta condición sin embargo, nunca le ha impedido presentarse unida en las elecciones oficiales, ni tampoco, gracias a su posición hegemónica en el campo político electoral nacional, ganar en la gran mayoría de los casos, sin olvidarse que estas divisiones tampoco le han impedido gobernar en cuanto resulta necesario; éstas se han demostrado generalmente superables, ya que como muchos de sus dirigentes no se cansan de señalar, “el mejor amigo de un colorado es otro colorado”.

De hecho, esta tendencia a presentarse siempre dividida en las elecciones internas, para reunirse después en un “abrazo colorado” en las elecciones oficiales, es una de las especialidades de la ANR, que le ha permitido en los últimos treinta años asumir un enorme protagonismo electoral, justamente para ser al mismo tiempo oficialismo y principal oposición, consiguiendo de esta manera además quitar cierto protagonismo a la oposición no colorada.

En efecto, esta forma de actuar ha sido tan exitosa en el tiempo, que ha permitido a la ANR convencer a sus electores (que recordamos son mayoría en el país) de que la oposición “interna” iba a enmendar las fallas producidas por el oficialismo. Tanto es así que prácticamente en todas las elecciones internas –desde la vuelta de la democracia hasta hoy– la victoria siempre ha sido del candidato presidencial opositor frente al candidato del oficialismo en el poder. Así ocurrió en el caso del opositor Argaña contra el candidato oficialista Wasmosy (aunque en este caso, como ha sido demostrado por testimonios fiables, el entonces presidente Gral. Rodríguez falsificó los resultados para evitar la derrota); en el caso del opositor Oviedo contra el oficialista Facetti (que incluso llegó a ser tercero); en el caso de Nicanor Duarte Frutos que, aunque no se enfrentaba a un candidato formal del oficialismo, construyó su campaña criticando al entonces presidente González Macchi; en el caso del opositor Mario Abdo contra el oficialista Santiago Peña; y finalmente, en las últimas elecciones con la victoria del ahora opositor Santiago Pena contra el oficialista Wiens. Las únicas elecciones internas para la candidatura presidencial donde el candidato opositor no ganó fueron, en el 2008, cuando Blanca Ovelar candidata oficialista, después de unas elecciones muy reñidas, pudo ganarle al candidato opositor Castiglioni (que, de hecho, como vicepresidente en el cargo, había participado de ese mismo gobierno hasta pocos meses antes). Un resultado que sin embargo no trajo buena suerte a la ANR, dado que este es el único caso desde la vuelta de la democracia en 1989, donde el candidato colorado resultó finalmente derrotado por la oposición liderada por el exobispo Fernando Lugo, permitiendo así la instalación de un gobierno no colorado después de 60 años ininterrumpidos de poder de este último.

A partir de esta caracterización de la ANR que acabamos de presentar, consideramos es suficientemente claro por qué este partido puede al mismo tiempo presentarse muy unido, pero también muy fragmentado. Su misma naturaleza y su posición hegemónica en

el espacio político electoral nacional, son los elementos que lo determinan. A continuación, entonces analizaremos cómo esta situación se está dando en la actualidad, a partir de la aparición de Horacio Cartes en la vida partidaria colorada, de la vuelta al poder de la ANR después de 5 años de oposición y de las condiciones actuales después de las elecciones de abril de 2023, intentando también hipotetizar cómo podrá desarrollarse la ANR en el futuro inmediato.

## El vacío de poder en la ANR de 2008 y la llegada de Cartes

La derrota electoral en las elecciones presidenciales de 2008, con la victoria del exobispo Fernando Lugo y de la coalición liberal-izquierdista, fue un duro golpe para la ANR que después de casi 60 años de gobierno ininterrumpido se quedó fuera del poder. Las divisiones del proceso electoral entre el presidente Nicanor Duarte Frutos y su exvicepresidente Luis Alberto Castiglioni fueron indudablemente una de las tantas motivaciones que llevaron a la derrota, pero –y eso quizás como su único efecto positivo– con ésta desaparecieron de golpe todas las divisiones internas del partido, llevándolo a una unidad que prácticamente no se veía desde el atraco a la Convención Colorada de 1987. Una unidad de hecho inevitable para quienes se encontraban de manera repentina siendo parte de un espacio político sin experiencia alguna: la oposición. Fue de ese clima “unitario” que surgió la figura “externa” de Horacio Cartes, hasta ese entonces solamente un mega empresario y dirigente deportivo exitoso, quien –admitiéndolo él mismo– nunca había votado en una elección presidencial<sup>2</sup>.

Las divisiones que finalmente surgieron en la Alianza liberal-izquierdista y que llevarán primero al juicio político en contra del presidente Lugo y a la sucesiva asunción presidencial de su vicepresidente, el liberal Federico Franco, determinaron en las elecciones de 2013, la fractura definitiva de este espacio que acabó presentando tres candidaturas presidenciales. Gracias a esto, Horacio Cartes, liderando una ANR unida como nunca, ganaba con holgura las elecciones presidenciales del 20 de abril de 2013, llevando de esa manera a la ANR nuevamente al poder.

2 Véase: Paraguay.com (2012, 09 diciembre) El candidato que nunca votó. Recuperado de <https://www.paraguay.com/nacionales/horacio-cartes-el-candidato-que-nunca-voto-89500>

En realidad, se trata de una unidad surgida esencialmente de situaciones coyunturales y circunstanciales, es decir: la caída de la ANR del gobierno. En el momento en que la ANR volvía al poder, no podía más que determinar el resurgimiento de aquellas divisiones internas que son parte de la esencia misma de un partido tradicional-identitario cual es el Partido Colorado. Solamente que, esta vez, a diferencia del pasado, no se trataba de un conflicto entre caudillos y sus respectivos entornos por el liderazgo partidario, sino más bien de diferentes interpretaciones de la finalidad misma del partido y del rol de sus líderes en éste.

El nuevo proceso de ruptura interna en la ANR surgió prácticamente desde el momento mismo en que Horacio Cartes, el 15 de agosto de 2013, asumía la presidencia de la República. Cartes llegó al poder teniendo bien claro el proyecto “neoliberal” de desarrollo que quería implementar en el país. Este proyecto denominado “Nuevo Rumbo”, apuntaba a traer capital extranjero, a fortalecer el sector industrial, a potenciar la burguesía nacional, a ampliar la base de personas con empleos para que ellos mismos pudieran costear a futuro aquellos servicios (salud, educación, etc.) que progresivamente el Estado tenía que dejar de proporcionar, y en general, a reforzar el capitalismo paraguayo, haciéndolo más incidente y mayormente integrado con el mercado mundial (Lachi & Rojas Scheffer, 2015).

Sin embargo, para cumplir con este cometido Cartes tenía que romper con la vieja tradición colorada de la ocupación del Estado por parte de una amplia plétora de líderes nacionales y locales de la ANR, para que hicieran de éste su botín de la victoria electoral. Muy por el contrario, el proyecto cartista para funcionar exitosamente, necesitaba tener al partido esencialmente fuera de las acciones de gobierno o con una limitadísima presencia en este; el cual, por su parte, tenía que estar a cargo de un equipo sustancialmente tecnócrata y programático. Eso porque se necesitaba tomar decisiones e implementar acciones que no podían ser desviadas debido a los intereses espurios de quienes estaban acostumbrados a una gestión feudal del Estado, donde a cada uno se le garantizaba un espacio de poder que le permitía sustentar su clientela política. El cartismo más bien, para lograr sus objetivos, necesitaba que el partido no interfiriera en la acción de gobierno, ni vaciara sus arcas, cuyos recursos estaban destinados a acciones de otra naturaleza.

Esta actitud del cartismo no podía más que generar disconformidad en aquella parte de la militancia partidaria colorada acos-

tumbrada a otras formas de relacionamiento con el Estado; y a pesar de que durante el primer año de gobierno la críticas internas a la ANR acerca de la gestión cartista parecían acallarse, en realidad, ya desde el vamos, quienes no concordaban con este proceder, estaban reorganizándose para enfrentarse a esta forma de entender la política partidaria por parte de Cartes y hacer volver a la ANR a sus andares de siempre.

Uno de los problemas principales de la incipiente oposición colorada anti cartista, era la ausencia de liderazgos fuertes dentro de la ANR; por algo habían tenido que recurrir a Cartes para volver al poder. Además, la idea misma de tener un “líder” no parecía de mucho agrado a quienes estaban intentando instalar este espacio, dado que nadie quería caer “de la sartén al fuego” eligiendo a un anti Cartes que finalmente actuara como éste. La oposición anti cartista de hecho estaba organizándose alrededor de un cierto número de caudillos nacionales y locales, cada uno con su propio espacio político y su propia clientela electoral, por más grande o chica que fuera, y pocos estaban dispuestos a ponerse a las órdenes de un líder “supremo”; por algo se enfrentaban a Cartes. Se necesitaba entonces no un líder sino un “articulador”, una personalidad que permitiera organizar –en una estructura coherente y suficientemente coordinada– tantas realidades locales y nacionales estructuradas alrededor de liderazgos personales, cada una con sus objetivos y sus necesidades, pero también cada una de ellas, conscientes que por sí mismas no podían enfrentarse al cartismo.

El “articulador” en realidad fue encontrado bastante rápidamente en la persona de Mario (Marito) Abdo Benítez, que parecía responder perfectamente a las necesidades de este espacio. Tenía un historial importante en la ANR (más familiar que personal) siendo el hijo del Mario Abdo que fue secretario personal del presidente Stroessner; además se había presentado con lista propia en las elecciones internas siendo finalmente el único de su lista a acceder al cargo de senador, demostrando de esta manera tener fuerza propia, pero no tan grande como para asustar a los otros caudillos anti cartistas. Sobre todo demostró rápidamente –como de hecho lo hará durante todo su periodo presidencial– saber manejar un sector tan diversificado y heterogéneo como la oposición colorada anti cartista, y hacerla funcionar de manera suficientemente orgánica para poder oponerse electoralmente a Cartes.

La primera salida pública de este movimiento anti cartista que tomará el nombre “simbólico” de Colorado Añeteté<sup>3</sup> serán las elecciones internas que se realizarán en 2015 para elegir al presidente del Partido Colorado. En esa ocasión, el entonces Senador Mario Abdo, se enfrentará al candidato cartista, Diputado Pedro Alliana; y a pesar de que este último finalmente ganará, lo hará cosechando solamente el 48,5 % de los votos, contra el 37,6 % conseguido por Mario Abdo; un resultado este último superior a las expectativas, y que dejó en claro de manera patente, que la oposición interna al proyecto cartista finalmente existía y era indudablemente relevante (Lachi 2018).

## Raíces del conflicto ideológico actual en la ANR

Antes de continuar con el análisis histórico del actual conflicto interno en la ANR, resulta oportuno analizar más profundamente las causas que han llevado a ese conflicto. Esto porque a diferencia del pasado, no se trata sencillamente de un enfrentamiento entre personalidades destacadas e irreductibles entre sí, como ha sido el caso de Wasmosy-Argaña, el caso de Wasmosy-Oviedo o el caso de Duarte Frutos-Castiglioni; más bien en la actualidad, el conflicto se ha instalado entre dos formas totalmente en las antípodas de entender y concebir el funcionamiento del Partido Colorado y, por ende, de la manera en que éste debe relacionarse con el Estado y actuar en la gestión pública.

El proyecto neoliberal de desarrollo impulsado por Cartes, en sí, no es el problema principal del relacionamiento entre las dos almas, cartista y anti cartista, presentes en la ANR. Este proyecto económico, de hecho, era aceptado por la gran mayoría de los caudillos colorados; el mismo Mario Abdo en su rol de senador, durante el periodo legislativo 2013-2018, con Horacio Cartes de presidente, votó todas las propuestas que procedían del ejecutivo y que apuntaban a sostener mediante nuevas legislaciones el proceso neoliberal del “Nuevo Rumbo”. Las diferencias que se instalaron entre los miembros de Añeteté y el cartismo, se hallaban más bien en la manera en que Cartes interpreta la gestión partidaria interna y el rol del parti-

---

3 Colorado Añeteté es una mezcla de español con lengua guaraní y significa: “Colorado de verdad”.

do en la gestión del Estado, algo con respecto a lo cual los miembros de Colorado Añeteté no comulgaban absolutamente.

Horacio Cartes, quizás por su experiencia como empresario acostumbrado a tomar decisiones por su cuenta, contando solamente con los consejos de un reducido grupo de gerentes, o quizás por su cercanía con las ideas stronistas, algo que nunca fue un misterio<sup>4</sup>, al momento de organizar su propio movimiento político interno a la ANR, que por cierto denominó con sus mismas iniciales “Honor Colorado”, siempre actuó en sentido jerárquico y absolutista, imponiendo su propio dominio personal sobre toda la organización; comportamiento que después del éxito electoral de 2013 intentó mudar también a todo el Partido Colorado.

La lógica con la cual se estructuró el movimiento cartista Honor Colorado, es bastante simple, esencial, y al mismo tiempo altamente eficaz. Una estructura con una lógica puramente piramidal, donde en su vértice se posiciona el mismo Horacio Cartes, y después de él su círculo de principales colaboradores, en parte conformado por gerentes de sus propias empresas, y en parte por políticos de su máxima confianza. Al seguir y bajando, se encuentran varios niveles de dirigentes partidarios –nacionales, departamentales, locales– hasta llegar a la base donde se halla el conjunto de los operadores políticos o “punteros” directamente relacionados con este movimiento. Una estructura donde los pedidos pueden surgir desde abajo para llegar hasta el vértice, pero las decisiones siempre son tomadas desde el vértice y deben ser acatadas e implementadas con absoluta disciplina por todos los niveles de la organización. Al ganar las elecciones en 2013, Cartes buscó mudar esta estructura de dominación al interior del Partido Colorado, intentando por este medio transformarlo en una organización política disciplinada, comprometida con sus objetivos y sometida a sus órdenes.

Claramente, por las características intrínsecas de la ANR que ya señalamos al inicio de este trabajo, ese cometido resultaba sustan-

4 En el gobierno de Horacio Cartes han participado personajes que tuvieron un rol protagónico durante el régimen stronista. Como Darío Filártiga, nombrado Asesor Político de la Presidencia y quien durante la dictadura stronista fue un importante colaborador del ministro del Interior, Sabino Augusto Montanaro, principal responsable de la persecución y desaparición de disidentes y opositores. O como Eladio Loizaga, nombrado ministro de Relaciones Exteriores, y que durante el periodo dictatorial se destacó como uno de los principales dirigentes paraguayos de la Liga Mundial Anticomunista (World Anti-Communist League, WACL). De hecho, el mismo presidente Horacio Cartes, a inicios de su mandato, había alabado la acción del dictador Alfredo Stroessner, al revindicar en un medio de prensa chileno el “orden y progreso” que, según sus palabras, había aportado el gobierno de Stroessner al Paraguay.

cialmente de imposible concreción, sobre todo en términos absolutos, aunque indudablemente pudo convencer a muchas decenas de miles de militantes y afiliados a someterse a esta lógica y aceptar ser parte de la jerarquía disciplinada cartista. Sin embargo, era absolutamente improbable que toda la militancia y la dirigencia partidaria colorada aceptaran doblegarse a un liderazgo centralizado, sobre todo aquellos militantes y dirigentes que habían organizado con años de trabajo su estructura de poder clientelar y, gracias a éste, construido su espacio de poder en el partido. La posibilidad entonces de que surgieran reacciones y rebeliones a la manera “cartista” de interpretar la vida interior del partido eran, no solo altamente probables, sino de hecho, absolutamente inevitables, como lo demostrará el hecho que después de poco más de un año de la victoria presidencial de Cartes, se concretó la fundación del movimiento Colorado Añeteté.

El movimiento interno a la ANR denominado Colorado Añeteté, nace principalmente como reacción a la visión partidaria cartista jerárquica y disciplinada; y lo hace con el objetivo de rechazarla en su totalidad y de organizarse en su contra, inspirándose en una idea de partido totalmente diferente. Un partido –aquel evocado por Colorado Añeteté– donde no existe un liderazgo vertical y absoluto, sino más bien uno o más referentes nacionales que encarnan la unidad partidaria sin sofocar su vida interna. Un partido que se sustente sobre una estructura mucho más horizontal, que se organiza alrededor de un conjunto de liderazgos territoriales, cabezas de redes clientelares regionales o tal vez nacionales, que conviven entre sí en un plan de paridad, y que cuando llegan al poder, lo distribuyan equitativamente (ministerios, empresas públicas, entidades descentralizadas) garantizando de esta manera una recaída armónica y “democrática” de los beneficios, en bienes y servicios públicos, a todos los estratos partidarios.

Esta visión más “democrática” de la vida interna partidaria, pero también más “saqueadora” de los bienes públicos para intereses puramente particulares es, con respecto a la idea cartista, mucho más adherente a la conformación histórica del Partido Colorado, que en cuanto comunidad afectivo-clientelar –como se caracteriza desde su misma fundación– está potencialmente disponible a ser guiada por liderazgos personalistas, pero solamente si esto no limita el liderazgo personal de los muchos caudillos locales y nacionales que surgen permanentemente en su interior. Y eso más todavía duran-

te el actual periodo democrático, donde las oportunidades proporcionadas por las libres elecciones han potenciado y fortalecido las redes clientelares y los liderazgos locales, así como han ampliado los espacios de gestión pública descentralizados y no directamente dependientes del Poder Ejecutivo. Esas nuevas condiciones han permitido el surgimiento de muchos líderes partidarios que, en gran medida, aparecen y desaparecen rápidamente gracias al juego democrático, garantizando sin embargo al Partido Colorado una renovación permanente y una amplia variedad de cuadros políticos, que finalmente ayudan a su fortalecimiento y a mantener su hegemonía en el sistema político paraguayo.

Es justamente debido a esta tendencia histórica hacia un liderazgo difuso dentro de la ANR que en 1987, frente a la falta de voluntad del presidente Stroessner de retirarse y devolver el Gobierno a las manos de la dirigencia colorada, se desató la rebelión de los Tradicionalistas, que a pesar de ser en ese entonces sofocada con el “atracó” por parte de los fieles stronistas a la Convención Colorada, dos años después, en 1989, llevará finalmente al golpe de estado que puso fin a la dictadura y abrió el país a la democracia.

Y justamente por eso, y teniendo en debida consideración este antecedente histórico y el paralelismo que existe entre el Partido Colorado dominado autoritariamente por el Gral. Stroessner y la idea de partido jerarquizado y disciplinado sostenida por Cartes, es que resulta oportuno asumir el movimiento anti cartista como una suerte de neo tradicionalismo de la actualidad. Esto, no solo porque a pesar de las diferentes coyunturas históricas y temporales en las cuales ambos han surgido –finalmente apuestan al mismo objetivo, es decir un partido más horizontal y sin una estructura jerárquica dominante– sino también porque resulta una denominación más clara en perspectiva histórica, considerando que los nombres de los movimientos en la ANR tienden a desaparecer y modificarse de forma continuativa. Siendo éste también el destino del movimiento Colorado Añeteté que en 2022 se ha transformado en el movimiento Fuerza Colorada, sin que este cambio modificara de alguna manera la esencia y los objetivos de la agrupación anti cartista, que se mantuvieron en perfecta continuidad con la encarnación anterior.

Para entender aún más claramente cómo se diferencian los neo tradicionalistas de manera decisiva e irreducible del cartismo, referente a la interpretación misma de la naturaleza del Partido Colorado, es oportuno convocar la teoría del *campo* de Pierre Bourdieu,

aplicándola al sistema político-partidario colorado. La categoría de *campo*, para Bourdieu, refiere a un espacio relacional finito en el cual los agentes que participan, se relacionan a partir de posiciones de poder diferentes, manteniéndose en permanente disputa entre sí para defender esas posiciones logradas o lograr nuevas y mejores (Chihu Amparán, 1998). Cada campo tiene reglas específicas y propias –en función de sus características y de la tipología de los agentes que ahí actúan– reglas que dictan los comportamientos, las relaciones y las disposiciones internas al *campo* mismo. Cada agente actúa en el *campo* en función de un *hábitus*, es decir de aquellos elementos de comprensión, conocimiento de la lógica y de las reglas propias del *campo*, lo que les permite actuar pertinentemente para lograr los objetivos que se propone (Bourdieu, 1990). De esto descendiendo que cada *campo* cuenta con su propia *doxa*, es decir un sentido común alrededor del cual éste se organiza y funciona (Bourdieu, 1997). Los neo tradicionalistas entienden el partido justamente de esa forma: un espacio político-partidario donde cada líder tiene su propio rol y poder, y lucha permanentemente en el marco de “reglas” reconocidas, aunque no escritas, para lograr más poder o un posicionamiento mejor con respecto a los otros líderes, pero en condiciones de “libre competencia”, donde cada uno de ellos puede valerse de su propia condición y relaciones para adquirir más poder o, posiblemente, perderlo todo.

El cartismo por su parte entiende el partido de manera exactamente contraria a lo recién descrito; para éste resulta imposible e inaceptable entender el espacio político-partidario como un lugar de libre confrontación entre liderazgos, en cuanto es la estructura piramidal jerárquica y disciplinada, y su vértice Horacio Cartes, que de manera exclusiva puede establecer el lugar que les corresponde a cada líder o dirigente partidario, sin posibilidad alguna de que la acción autónoma de cada uno de ellos pueda incidir para modificar esta decisión.

Resulta así evidente por qué a pesar de todas las operaciones “cicatriz” que se han querido o se querrán poner en práctica, para llegar a una síntesis entre estas dos formas de ver el liderazgo partidario y el funcionamiento interior del partido, es algo sustancialmente imposible de lograr. Eso en cuanto a que las diferencias señaladas más arriba no son ni políticas, ni técnicas, ni coyunturales, sino profundamente existenciales, involucrando la manera misma

de interpretar el ser líder, dirigente o sencillamente activista, del Partido Colorado.

## Cartes-Abdo. Un conflicto identitario

La victoria muy apretada con la cual el cartismo había conquistado en 2015 la presidencia de la ANR, representó para éste una clara señal de alarma a la cual había que prestar inmediata atención. Una oposición al cartismo se había organizado rápidamente en la ANR y ya representaba más de una tercera parte del partido, poniendo de esta manera en entredicho, el proyecto de un cartismo hegemónico en la ANR, pero sobre todo, el plan de reelección presidencial que estaba armando el propio Horacio Cartes. Para superar este riesgo, el cartismo decidió abandonar su fase tecnócrata para asumir posiciones más políticas y “coloradas”, algo que se concretizó un año después en la Convención Colorada del 29 de octubre de 2016. En esa ocasión, a cambio de una “reconversión” a un coloradismo más “puro” y a una redistribución de los cargos públicos hacia los dirigentes partidarios en lugar de a técnicos expertos, el cartismo consiguió el apoyo mayoritario de los convencionales a su proyecto de reforma constitucional para la reelección presidencial<sup>5</sup>.

Pero el cartismo, para intentar poner un freno a la avanzada neo tradicionalista, no se limitó a volver a “coloradizar” el Estado, sino que quiso dotar de un sustrato ideológico-filosófico a su accionar, de manera a poder acercarse más a la base partidaria. En este sentido, decidió amparar sus actuaciones en el marco de una suerte de neo stronismo nostálgico, con el cual como ya señalamos, indudablemente Cartes comulgaba, pero que en ese entonces tenía sobre todo una función táctico-política y de gestión de la ANR (Lachi, 2018).

Sin embargo, o porque ya era demasiado tarde, o porque esa suerte de neo stronismo “actualizado” no parecía convencer a las nuevas generaciones de militantes y activistas colorados, esta tentativa de mantener una posición dominante dentro de la ANR no tuvo el éxito esperado y el año 2017 acabará por ser el año “*horribilis*” del cartismo, que llegará a coleccionar en ese entonces un fracaso detrás de otro. En marzo, a pesar del acuerdo con el sector del PLRA

5 Véase: ABC Color (2016, 28 octubre) *Convención, colorada aprueba la reelección*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/nacionales/convencion-colorada-aprueba-la-reeleccion-1532724.html>

que respondía al senador Blas Llano y con el izquierdista Frente Guasú por una enmienda constitucional que garantizara la reelección presidencial (no solo para Cartes sino para el expresidente Lugo también)<sup>6</sup>, el cartismo tuvo que enfrentarse a una rebelión popular, en la cual participaron también los neo tradicionalistas, además de los sectores de la oposición que no comulgaban con la idea de la enmienda, lo cual llevará a la quema de una parte del Congreso por los manifestantes y al asesinato de un joven dirigente liberal por parte de miembros de la Policía Nacional en el mismo local partidario del PLRA<sup>7</sup> con el resultado de obligar en abril de ese año, a que el mismo Cartes renunciara oficialmente a toda posibilidad de reelección<sup>8</sup>. En diciembre, la elección interna del candidato presidencial de la ANR para las elecciones generales de abril de 2018, vio la derrota del candidato del cartismo, –el ex ministro de hacienda Santiago Peña– frente a Mario Abdo, del movimiento Colorado Añeteté, que logró obtener el 51% de los votos contra el 43% cosechado por Peña. Un revés determinante porque significaba la pérdida, por el cartismo, del liderazgo en el Partido Colorado (Lachi, 2018).

Históricamente, una derrota en las elecciones internas partidarias del candidato a presidente de la República propuesto por el presidente en el cargo, ha significado prácticamente siempre, el fin del movimiento político interno a la ANR de ese mismo presidente. Quizás no inmediatamente pero sí en tiempos breves, debido al reposicionamiento interno de los diferentes líderes nacionales y locales que inicialmente lo habían apoyado, pero que frente a la nueva coyuntura política iban alejándose, buscando nuevos espacios más rentables políticamente, con el resultado que el movimiento iba vaciándose progresivamente hasta desaparecer, quizás no formalmente, pero sí sustancialmente. Lo que diferencia al cartismo de los muchos movimientos internos que ya tuvo la ANR en estos casi 35 años de democracia, ha sido justamente esto: el cartismo no solamente no desapareció después de su derrota electoral, sino más bien se fortaleció, para finalmente cinco años después volver a tomar el control del partido y del país.

6 Véase: ABC Color (2017, 9 marzo) *Lugo, Llano y cartistas dan por hecho presentación de enmienda*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/lugo-llano-y-cartistas-dan-por-hecho-presentacion-de-enmienda-1572419.html>

7 Véase: BBC Mundo en español (2017, 1 abril) *Un muerto y el Congreso de Paraguay incendiado*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39462390>

8 Véase: Última Hora (2017, 17 abril) *Cartes renuncia a ser reelecto en el 2018*. Recuperado de: <http://www.ultimahora.com/cartes-renuncia-ser-reelecto-el-2018-n1078749.html>

Estos cinco años que pasaron desde la derrota electoral en 2018 hasta asumir nuevamente el control del partido y del país en 2023, sin embargo, no fueron simples para el cartismo. Las diferencias entre éste y los neo tradicionalistas eran tan profundas y existenciales que no podían resolverse solamente con un cambio de mando partidario. De hecho, desde la asunción al cargo presidencial de Mario Abdo (agosto 2018), se desató desde el gobierno una acción despiadada que apuntaba a la aniquilación de éste, como fuera: tanto buscando convencer con prebendas a los parlamentarios y a las autoridades locales cercanas al cartismo para que cambiaran de bando, como amenazándolas con que si no lo hicieran, sus parientes u operadores políticos serían expulsados de todo cargo público rentado; hasta se llegó a usar en algunos casos el arma judicial para amedrentar, consiguiendo la encarcelación por diferentes delitos, de exponentes de este movimiento. A pesar de esos ataques, cada vez más inmisericordes, el cartismo pudo sobrevivir, hasta que, poco menos de un año después, en junio de 2019, la situación cambió de repente y Mario Abdo para poder sobrevivir políticamente, tuvo que abandonar esa pretensión de aniquilación del cartismo y al contrario pedir ayuda para su supervivencia política justamente a su peor enemigo: Horacio Cartes.

Cuando en junio de 2019 en la prensa explotó el escándalo sobre un acuerdo secreto firmado por el gobierno paraguayo con el Brasil, referente a la Represa de Itaipú, que supuestamente dañaba de manera importante los intereses nacionales<sup>9</sup>, la oposición levantó una vibrante protesta y casi inmediatamente propuso el juicio político para el presidente Abdo y el vicepresidente Velázquez, acusados de ser igualmente responsables del tema. En ese momento, el cartismo supo demostrar que todavía mantenía su fuerza y vigencia, primero prometiendo los votos necesarios en el Parlamento para el juicio político a Abdo y sucesivamente impidiéndolo, y volviéndose de hecho el “bastión” indispensable para la permanencia de Abdo en la Presidencia<sup>10</sup>.

Se forjaba de esa manera una “unidad colorada” que garantizaba la continuidad de la ANR en el poder, y que fue celebrada en el

9 Véase ABC Color (2019, 6 agosto) *Los reveladores mensajes alrededor del acuerdo secreto*. Recuperado de <https://www.abc.com.py/nacionales/2019/08/06/los-reveladores-mensajes-alrededor-del-acuerdo-secreto/>

10 Véase: *Última Hora* (2019, 5 Agosto) *Colorados se unen para evitar juicio político a Mario Abdo y a Hugo Velázquez*. Recuperado de <https://www.ultimahora.com/colorados-se-unen-evitar-juicio-politico-mario-abdo-y-hugo-velazquez-n2836134.html>

partido mediante la implementación de un proceso formal de recomposición de los dos movimientos hasta ese momento irreconciliables, en aquella denominada “operación cicatriz”<sup>11</sup>. Se trataba en realidad de algo que no podía ir más allá de ser un señuelo para la prensa y la oposición, en cuanto como ya señalamos más arriba, esta recomposición, debido a las profundas diferencias existentes, era sustancialmente imposible. Como de hecho se volverá desde ese momento también imposible, por Abdo y los neo tradicionalistas, encontrar nuevamente las condiciones adecuadas para poder llevar adelante acciones que pudieran acabar con Horacio Cartes y el cartismo.

La llegada en 2020 de la pandemia de covid y la necesidad de que el Estado pudiera enfrentarla adecuadamente, tuvo como efecto colateral el mantenimiento por casi dos años de esta endeble *pax colorada*, sin que el conflicto volviera a ser candente. En realidad, en este tiempo el cartismo –aprovechando que el gobierno estaba ocupado en la gestión de la emergencia– abrió una reflexión interna para repensar su manera de proponerse tanto en el partido como en el país. Es en este periodo que surge en el cartismo la voluntad de apropiarse de las ideas y de las prácticas neofascistas que estaban teniendo tanto éxito en amplios estratos de la población del cercano Brasil, gracias al accionar del presidente Bolsonaro (2019-2022) que las había transformado en cultura de gobierno y las utilizaba ampliamente para sustentar su acción política (Boito Jr. 2021).

Como había ocurrido con Bolsonaro, se trataba de poner en el centro del debate público, ideas conservadoras como la defensa de los valores religiosos y de la familia “tradicional”; la salvaguarda de las tradiciones contra las degeneraciones de la modernidad; la defensa de la cultura tradicional paraguaya de los asaltos de esas ideologías foráneas que buscaban impulsar el aborto, que querían disociar la sexualidad del sexo biológico, que intentaban quitar la patria potestad a los padres sobre sus hijos, y finalmente que actuaban contra los intereses de la patria. La ANR y en específico el cartismo, se proponía al respecto como la “reserva moral del país”, la única fuerza política que podía salvarlo de sus enemigos internos y externos (Boccia Paz, 2020, 5 diciembre).

---

11 Véase: Última Hora (2020, 16 marzo) Operativo Cicatriz: Se produce la esperada reunión entre Mario Abdo y Cartes Recuperado de <https://www.ultimahora.com/operativo-cicatriz-se-produce-la-esperada-reunion-mario-abdo-y-cartes-n2875178.html>

Hay que señalar que estas temáticas no eran nuevas en el medio paraguayo, de hecho, son parte integrante de la cultura nacional, desde siempre embebida en temáticas tradicionales y conservadoras. Sin embargo en esta ocasión, aprovechando la situación anímica de debilidad de aquellos estratos sociales de las clases media y popular que habían resultado fuertemente golpeados, tanto económicamente como socialmente por los efectos que produjo la pandemia de covid, pudo salir de los “sótanos” sociales donde la modernidad los había empujado, para resurgir con nueva fuerza, permeando rápidamente una parte relevante de la sociedad. Como emblema de estos renovados principios de “paraguayidad”, el cartismo supo elaborar un discurso de odio contra todos aquellos –la comunidad gay, los organismos internacionales, sus “aliados” locales– que buscaban cambiar el Paraguay, imponiendo prácticas contrarias a su tradición; proponiéndose a sí mismo como el defensor de la patria, de las tradiciones, de la vida, de la familia y de las costumbres propiamente paraguayas, contra todos aquellos que no comulgan con la “normalidad”. Un discurso que además de encontrar atención en un sector importante de la sociedad, tenía la ventaja –como había demostrado el bolsonarismo en Brasil– de sostener aquellas prácticas neoliberales que el cartismo anhelaba impulsar en su afán de fortalecer el capitalismo paraguayo.

Acabada la emergencia del covid y acercándose las elecciones internas que habrían establecido quiénes, entre artistas y neo tradicionalistas, se harían con el control del partido y del gobierno por los próximos cinco años, esas nuevas (viejas) ideas “artistas” se transformaron de simples discursos, en lucha callejera. Con el objetivo declarado de salvar de la penetración de la “ideología de género” la educación paraguaya y, por ende, proteger niños y niñas del país de semejante peligro<sup>12</sup>, el cartismo, bajo la “falsa” bandera del movimiento pro vida y pro familia, desató una serie de marchas y manifestaciones cuya finalidad era impedir la implementación, por parte del Ministerio de Educación, del proyecto de “Transformación Educativa”<sup>13</sup>, pero cuyo propósito real era identificar a la presidencia de Mario Abdo como el “verdadero enemigo” del Paraguay.

12 Véase: Última Hora (2022, 28 septiembre) *Rechazaron proyecto del MEC porque “viola el derecho del niño”*. Recuperado de <https://www.ultimahora.com/rechazaron-proyecto-del-mec-porque-viola-el-derecho-del-nino-n3025945.html>

13 El debate sobre la “Transformación Educativa” que remontaba al 2018 como crítica a los resultados de la Reforma Educativa de 1994, se estuvo arrastrando sin llegar a ningún resultado durante casi todo el periodo de la presidencia de Abdo, hasta finalmente transformarse en

A pesar del absurdo de una denuncia totalmente descabellada, la campaña contra la Transformación Educativa se volvió viral y masiva, involucrando directamente (en marchas) e indirectamente (en las redes sociales) a centenares de miles de personas, tanto que en un momento el mismo Abdo tuvo que salir públicamente a reiterar que su gobierno siempre había sido provida y profamilia y que nunca incluiría la “ideología de género” en la educación paraguaya<sup>14</sup>. Mientras que el Ministerio de Educación tuvo que declarar públicamente que modificaría los ejes criticados (enfoque de derechos, inclusión e interculturalidad) con otros más adheridos a la “tradicción” y a la “cultura” paraguaya, a saber: valores y familias, patriotismo y cultura, enfoque comunicativo y tecnológico<sup>15</sup>.

Sin embargo, estas reacciones tardías no eran suficientes para salvar a los neo tradicionalistas de la derrota electoral, ya duramente golpeados por la renuncia a la candidatura presidencial del vicepresidente Velázquez, salpicado por las denuncias de la Embajada de Estados Unidos que analizaremos más adelante; los neo tradicionalistas, que se presentaban bajo la bandera del movimiento Fuerza Republicana, heredera directa de Colorado Añeteté, fueron duramente derrotados por el cartismo. La candidatura presidencial de Santiago Peña (cartismo) se impuso con el 51,6 % de los votos al candidato neo tradicionalista Arnoldo Wiens que solo obtuvo el 43,4 % de los votos. Mientras que, para la Presidencia del Partido Colorado, la candidatura de Horacio Cartes se impuso con un redondo y sin apelación 50,6 % de los votos contra el 38,2 % obtenido por la candidatura de Mario Abdo. De esa manera el cartismo volvía a quedarse como dueño absoluto e indiscutible del Partido Colorado (Lachi, 2023).

---

una propuesta concreta solamente durante el 2022, gracias al trabajo del entonces ministro de Educación, Nicolás Zárate. Esta propuesta, sin embargo, se volvió enseguida el blanco de los ataques de los grupos provida y profamilia que denunciaban 3 ejes transversales del mismo: enfoque de derechos, inclusión, e interculturalidad, que eran en realidad instrumentos para difundir la “ideología de género” en la escuela paraguaya. Véase: ABC Color (2022, 21 diciembre) La transformación educativa y el fantasma de la “ideología de género”. Recuperado de <https://www.abc.com.py/especiales/anuario-abc-2022/2022/12/21/la-transformacion-educativa-y-el-fantasma-de-la-ideologia-de-genero/>

- 14 Véase: Última Hora (2022, 23 noviembre). Mario Abdo reitera que lamenta la manipulación política en educación. Recuperado en <https://www.ultimahora.com/mario-abdo-reitera-que-lamenta-la-manipulacion-politica-educacion-n3035303.html>
- 15 Véase: ABC Color (2022, 5 diciembre). Transformación educativa: MEC reemplaza ejes transversales tras protestas de grupos “profamilia”. Recuperado en <https://www.abc.com.py/nacionales/2022/12/05/transformacion-educativa-mec-reemplaza-ejes-transversales-tras-protestas-de-grupos-pro-familia/>

## Después de las elecciones del 30 de abril de 2023

La victoria electoral de la ANR y de su candidato a Presidente de la República, Santiago Peña, en las elecciones generales del 30 de abril de 2023, fue todo menos que sorprendente. A la natural hegemonía que la ANR dispone en el espacio político electoral paraguayo, en estas elecciones se sumaban también, un sistema electoral con preferencias que ya en las anteriores elecciones municipales había demostrado privilegiar a los partidos con importante presencia territorial y amplias estructuras clientelares, es decir, las condiciones donde la ANR ya era dominante; y una oposición dividida entre dos posiciones: la oficial representada por Efraín Alegre y la “populista” encarnada en Payo Cubas, que se obstaculizaban la una con la otra, y al mismo tiempo, por su forma de entender la política, no podían encontrar síntesis alguna.

De esa manera Santiago Peña, con un 42,7% de los votos, un porcentaje casi un 4% menor de lo que obtuvo Mario Abdo en 2018, pudo ganarle a una oposición dividida (no solo electoralmente sino “culturalmente”) y llevar una vez más a la ANR al poder. Pero sobre todo pudo conseguir que un movimiento cartista, ahora notablemente reforzado, pudiera volver finalmente a guiar el país después de 5 años pasados en la “llanura”.

Sin embargo a pesar del triunfo, tanto en las elecciones internas como en las generales, el cartismo –que había obtenido el cargo presidencial con Peña y la presidencia del partido con Cartes– no gozaba en la ANR de un poder tan absoluto como ellos mismos esperaban. Al contrario, cerradas las urnas y contabilizados los votos, el cartismo tuvo que asumir que los neo tradicionalistas, en ese entonces bajo la marca de Fuerza Republicana, continuaban representando por lo menos la mitad del partido, contabilizando 12 senadores, contra los 11 del cartismo (sobre un total de 45), 22 diputados contra los 27 del cartismo (sobre un total de 80) y 9 Gobernadores contra los 6 del cartismo (sobre un total de 17). De hecho, los neo tradicionalistas demostraban poseer una fuerza propia, incluso superior, a la que expresaba el principal partido de la oposición, el PLRA.

De hecho, esta posición de fuerza convenció a los neo tradicionalistas de que, a pesar de haber perdido el gobierno del país a favor de Peña y el control del partido a favor de Cartes, todavía quedaban posibilidades para obtener un espacio de poder por lo menos en el

Congreso. En este sentido, empezaron inmediatamente a presionar al cartismo para que aceptara que la presidencia del Senado, y por ende del Congreso, fuera expresamente para ese sector. Una pretensión que, desde un punto de vista teórico y hasta en los números, podía parecer legítima, pero que un cartismo ganador, que volvía de 5 años de oposición, y que además continuaba buscando el control absoluto tanto del partido como de las instituciones, no podía conceder y ni siquiera tolerar. Debido a eso, en las semanas que siguieron a las elecciones, acercándose a la fecha del 30 de junio, cuando los nuevos diputados y senadores eran llamados a jurar y a elegir a sus primeros presidentes, el conflicto entre cartistas y neo tradicionalistas volvió a estallar como no ocurría desde hacía muchos meses, demostrando una vez más, como si fuera necesario, que el “abrazo” electoral era algo puramente táctico y coyuntural, y las diferencias existentes entre estos dos grupos continuaban tal como las de antes, si no quizás aún más profundas.

No obstante, realmente la situación no era la misma vivida en los cinco años anteriores, y pronto los neo tradicionalistas tuvieron que asumirlo. Como ya señalamos, la visión de los neo tradicionalistas se enfrentaba decididamente a la del cartismo; los primeros abogaban por una distribución ecuánime del poder en el marco de un liderazgo partidario más horizontal, mientras que el cartismo asumía la necesidad de una concentración de éste bajo una estructura partidaria verticalista. La necesidad de una distribución horizontal del poder requerida por los neo tradicionalistas era una condición vital para su misma supervivencia, en cuanto garantizaba un acceso a los beneficios en bienes y servicios que otorgaba el Estado, algo indispensable para sostener las redes clientelares que garantizaban a sus líderes mantenerse en el espacio político. Hasta que Abdo fue presidente, de una forma u otra, este acceso al poder y a los recursos públicos era garantizado; con la llegada a la presidencia de Peña claramente eso podía cerrarse de un momento a otro. Es verdad que durante el periodo 2008-2013 en el cual gobernó la oposición y en el periodo del gobierno Cartes, tampoco estas redes clientelares habían podido acceder a los bienes y servicios públicos y habían sobrevivido igualmente, pero no hay que creer que no lo hicieran con extremada dificultad, y después de los últimos cinco años de “vacas gordas”, no todos estaban dispuestos a volver a vivir las “vacas flacas” de la década anterior, sobre todo considerando que el nuevo sistema electoral, con preferencias, había agrandado

la necesidad de mantener estas redes activas y bien alimentadas. En síntesis, la supuesta fuerza neo tradicionalista, en realidad era más aparente que sustancial, tanto que cuando el cartismo decidió levantar la voz e imponerse en los cargos directivos parlamentarios, ésta se desmoronó rápidamente, como la nieve al sol.

Al respecto hay que señalar también que, después de la renuncia de Velázquez y la enorme derrota sufrida por Abdo en las elecciones para la presidencia del partido, los neo tradicionalistas ni siquiera contaban con un liderazgo universalmente reconocido. De hecho, al momento de pedir la presidencia del Senado, ni siquiera consiguieron proponer una candidatura única, tanto que tres de los doce senadores que componían el grupo presentaron su candidatura al cargo, a saber: Lilian Samaniego, Oscar Salomón y Blanca Ovelar.

Frente a esta debilidad intrínseca del neo tradicionalismo en el marco de la nueva coyuntura política, el cartismo ni siquiera tuvo que actuar directamente, ya que aquel, al colapsar sobre sí mismo, le entregó directamente la victoria. Si en la Cámara de Diputados la unidad interna de los neo tradicionalistas se había conservado gracias a la entrega de la Presidencia al cartismo, sin ningún enfrentamiento y solo frente a la promesa de alternancia para el año siguiente, en el Senado, como vimos, el neo tradicionalismo intentó imponer un candidato propio, buscando negociar con la oposición. Sin embargo, la falta de un liderazgo unitario y la necesidad presente entre muchos parlamentarios de no quedarse en conflicto con el gobierno con el riesgo de perder toda “alimentación” para las propias redes clientelares, hizo tambalear rápidamente la cohesión interna. El resultado fue que, todavía a semanas de las elecciones para la presidencia del Senado, ya se registró un primer desprendimiento, con cuatro de los doce senadores de Fuerza Colorada que decidieron salir y abrir una bancada autónoma denominada “Bernardino Caballero”, con la cual negociar directamente con el cartismo.

Prontamente también en la oposición, especialmente aquella liberal, con un partido enfrascado en el conflicto interno para destituir de la presidencia partidaria al derrotado Efraín Alegre, varios senadores, que más adelante se reunirán en la bancada B del PLRA, decidieron ofrecer su votos al cartismo, quizás esperanzados en que eso pudiera abrirles espacios de negociación para que también ellos pudieran conseguir del Estado aquella “alimentación” necesaria para sostener sus propias redes clientelares (recordamos que

tanto ANR como PLRA, siendo partidos tradicionales tienen estructuras partidarias muy similares). Esa fue indudablemente la gota que hizo rebalsar el vaso, y produjo la desintegración definitiva de la bancada de Fuerza Colorada con cada uno de sus miembros buscando reposicionarse rápidamente para evitar quedarse marcado como enemigo del gobierno y de esa manera verse excluidos de toda posibilidad de acceder a los recursos públicos. El resultado final de esa situación será que veintidós de los veintitrés senadores colorados votaron unánimemente por el candidato cartista Silvio Ovelar (con la sola excepción de Blanca Ovelar que se abstuvo) a los cuales se sumaron cinco senadores liberales, el senador del PPQ, el senador de Hagamos y un ex miembro de la bancada de Cruzada Nacional de Payo Cubas.

Con treinta votos a favor contra once en contra, más dos abstenciones y dos ausencias, el cartismo se hacía de forma contundente con la Presidencia del Senado, demostrando a la opinión pública en general y a los neo tradicionalistas en particular, que los tiempos habían cambiado, y que el equilibrio entre los movimiento internos de la ANR –posible cuando el gobierno sostenía a los neo tradicionalistas y el patrimonio personal de Cartes a los cartistas– ya era algo del pasado y difícilmente volvería a presentarse. Afuera del gobierno los neo tradicionalistas resultaban indudablemente mucho más débiles que el cartismo, que por su parte se aprestaba a iniciar un proceso de reclutamiento masivo en sus filas a fin de lograr rápidamente lo que desde hacía tiempo anhelaba, es decir, el control absoluto del partido, aniquilando todo tipo de oposición interna al liderazgo de Horacio Cartes.

## La acción “desestabilizadora” de Estados Unidos

El 22 de julio de 2022, la política paraguaya se vio sacudida por un evento que fácilmente podría ser definido como perturbador y disruptivo. La embajada de Estados Unidos comunicaba que su Gobierno había designado a Horacio Cartes como “persona significativamente corrupta” debido a su participación en actos graves de corrupción y por mantener lazos con organizaciones terroristas<sup>16</sup>. Considerando que Cartes era el líder de un movimiento que re-

16 Véase: Última Hora (2022, 23 julio). Cartes es declarado por EEUU significativamente corrupto. Recuperado de <https://www.ultimahora.com/cartes-es-declarado-eeuu-significativamente-corrupto-n3013935.html>

presentaba entre una tercera parte y la mitad del principal partido del país, y que ya había empezado el proceso electoral interno de la ANR donde el 18 de diciembre siguiente se seleccionarían las candidaturas partidarias para las elecciones generales de abril 2023, y también la directiva que iba a regir el partido por los próximos cinco años, la sospecha que se tratara de una injerencia directa de Estados Unidos en el proceso político-electoral paraguayo, volcada a destruir o limitar al cartismo, se empezó a interpretar como algo altamente probable, tanto en la opinión pública como en el mundo político.

Sin embargo, tres semanas después, el 12 de agosto, otra comunicación de la Embajada de Estados Unidos conmocionaba y sacudía ulteriormente el tablero político paraguayo al señalar que su Gobierno había designado también como “persona significativamente corrupta” al vicepresidente de la República, Hugo Velázquez, acusado de haber ofrecido un soborno de un millón de dólares para obstruir una investigación<sup>17</sup>. Si la declaración en contra de Cartes había golpeado seguramente al cartismo, pero no había afectado en gran medida su campaña electoral –dado que Cartes no se presentaba a ningún cargo público sino solamente a la Presidencia del partido, es decir a un cargo exclusivamente interno– no sería así en el caso de Velázquez que, además de cubrir el segundo cargo por importancia del país, también era el candidato de los neo tradicionalistas, bajo la bandera de Fuerza Colorada, para el cargo de presidente de la República para el periodo 2023-2028. Frente a una acusación de ese alcance y a su delicado rol en las instituciones paraguayas, tanto en el presente como posiblemente en el futuro (¿qué pasaría si un Presidente electo tuviera que gobernar cinco años siendo ya, desde el vamos, señalado por EEUU como corrupto?) Velázquez no pudo hacer otra cosa que presentar su renuncia, tanto al cargo de Vicepresidente (aunque sucesivamente la retiraría, limitándose a no salir más del país), como a la candidatura presidencial en la ANR, golpeando de manera casi irreversible el proyecto neo tradicionalista que, de un día para el otro, y a solamente cuatro meses de las elecciones, con una campaña electoral en pleno desarrollo, se encontraba despojado de su candidato estrella.

17 Véase: ABC Color (2022, 12 agosto). EEUU divulga nueva lista de paraguayos significativamente corruptos incluyendo al Vicepresidente Velázquez. Recuperado de <https://www.abc.com.py/politica/2022/08/12/eeuu-divulga-nueva-lista-de-paraguayos-significativamente-corrup-tos-incluyendo-al-vicepresidente-hugo-velazquez/>

Para quienes opinaban que la declaración del 22 de julio había sido un claro ataque al cartismo y representaba un casi formal apoyo de Estados Unidos a los neo tradicionalistas para que pudieran mantener el control de la ANR y eventualmente del país, lo que ocurrió el 12 de agosto se volvió algo chocante y descolocante. Porque era indudable que, al sacar de la competencia electoral a Hugo Velázquez, el único líder neo tradicionalista que por su conocimiento de la estructura partidaria y su relacionamiento histórico con la militancia de base parecía estar en condición de poder competir con el cartismo, de hecho, casi se le entregaba la victoria en la candidatura presidencial, la más importante en juego, a Santiago Peña y por ende al “significativamente corrupto” Horacio Cartes. La imposibilidad por Fuerza Republicana de construir una nueva candidatura en tan corto tiempo, la condenó a la derrota. La selección de Arnoldo Wiens para la candidatura presidencial no podía compensar lo que se había perdido –considerando su desconocimiento de la máquina partidaria y el poco tiempo que quedaba– y que no permitía reencauzar una campaña electoral que pudiera ser exitosa, considerando también el nivel de conflictividad entre el cartismo y el gobierno que se estaba desatando en el país justo en esos días, y del cual ya hablamos más arriba.

De hecho, la renuncia de Velázquez finalmente fue el único efecto directo producido por las declaraciones de Estados Unidos, si consideramos que Cartes igualmente mantuvo su candidatura a presidente del partido y el 18 diciembre ganó con holgura, 51% a 38%, al mismo Abdo, marcando su final político. A tal propósito hay que señalar que muchos tienden a olvidar que la ANR, como dice su mismo nombre, es una Asociación Nacional y Republicana; lo que significa que su “nacionalismo” es un elemento destacado y fundacional del mismo partido. Si a eso asociamos –como ya vimos anteriormente– que desde 2021 el discurso cartista había empezado a incluir temáticas neofascistas como la defensa de los valores tradicionales contra las injerencias de las “ideologías foráneas” que quieren destruir la “paraguayidad”, va de por sí que toda acción procedente de “otros países” acababa por reforzar, más que debilitar, a quienes se escudaban detrás de ese tipo de discursos.

Tampoco tuvieron mucha incidencia política las sanciones que los Estados Unidos impondrán al mismo Cartes en enero de 2023 (después de la interna partidaria), bloqueándole a todas sus empresas la posibilidad de trabajar en el sistema financiero nacional e

internacional y, de hecho, obligando a Cartes a deshacerse de éstas, fraccionando su grupo empresarial (el Grupo Cartes) y entregándolas a hijos/as y hermanos/as para evitar que se vean afectadas negativamente por esa situación<sup>18</sup>. De hecho, aunque indudablemente incidieron en el patrimonio económico de Cartes, sus efectos políticos fueron prácticamente nulos, considerando que no solamente Santiago Peña ganó las elecciones presidenciales con holgura, sino que la ANR consiguió obtener mayoría propia tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado, y además se hizo con 15 de las 17 gobernaciones del país. Así que, si las acciones de Estados Unidos habían sido una manera de debilitar al cartismo, no pudieron conseguirlo en absoluto y si en cambio, el objetivo era debilitar a la ANR en general, tampoco tuvo un gran éxito.

En realidad, si nos remontamos un poco a la historia política del Paraguay después del fin de la dictadura stronista, podemos evidenciar que el interés de Estados Unidos sobre el país no ha sido particularmente caracterizado en incidir sobre cuáles fuerzas políticas deberían hacerse con el gobierno del país; y más todavía después del fin de la transición democrática. Con que el presidente de Paraguay surgiera de un proceso aceptablemente democrático, resultaba ser una condición más que suficiente para que los intereses geopolíticos de Estados Unidos sobre este territorio pudieran considerarse garantizados.

Ahora, lo que sí en la última década ha atraído el interés y la preocupación de Estados Unidos sobre esta “isla rodeada de tierra”, ha sido más bien la presencia cada vez más amplia y dominante del crimen organizado en el país. Si hace una década Paraguay era solamente el lugar de abastecimiento de marihuana para el mercado latinoamericano, y el territorio donde los líderes de las organizaciones criminales brasileñas (Primer Comando Capital y Comando Vermelho) podían refugiarse y descansar cuando la presión de las fuerzas represivas del vecino país resultaban ya insostenibles, en la actualidad esta situación ha cambiado radicalmente.

Hoy en día el país se está volviendo un verdadero Hub internacional del transporte, almacenamiento y redistribución de drogas, armas y todo tipo de producto ilegal entre América Latina y el resto del mundo. No solamente esto, sino que por el escaso forta-

18 Véase: La Nación (2023, 25 marzo). Culmina la reestructuración de empresas del Grupo Cartes, 2023. Recuperado de [https://www.lanacion.com.py/politica\\_edicionimpresa/2023/03/25/culmina-la-reestructuracion-de-empresas-del-grupo-cartes/](https://www.lanacion.com.py/politica_edicionimpresa/2023/03/25/culmina-la-reestructuracion-de-empresas-del-grupo-cartes/)

lecimiento institucional de su estructura de gobierno –tanto local como nacional– la penetrabilidad de su sistema financiero y de los instrumentos de control de éste, la extrema debilidad de su sistema de justicia, Paraguay se ha vuelto un verdadero “paraíso” para la criminalidad organizada transnacional, tanto latinoamericana como mundial; no solamente para ser utilizado como base de tráficos ilícitos sino también como centro de lavado de dinero de procedencia ilegal, y hasta como espacio de inversión legal de los rendimientos procedentes de esas mismas actividades criminales.

Al respecto, la situación resulta ya tan grave que las organizaciones criminales transnacionales no solamente hacen pasar por Paraguay enormes cantidades de drogas y consiguen mediante el sistema financiero lavar anualmente centenares de millones de dólares con total impunidad, sino que como señala Martens (2022a; 2022b) ya están consiguiendo –sobre todo en los territorios fronterizos– no solamente mantener controlados y sometidos a fiscales y policías, sino obtener la elección de intendentes y concejales propios, de manera que éstos puedan garantizarles libre movimiento y total control social en sus respectivos territorios.

Claramente no resulta favorable a los intereses de Estados Unidos (como de hecho no debería serlo tampoco para aquellos del país y del resto de la región), que Paraguay se transforme en un santuario del crimen organizado transnacional, en cuanto crecería notablemente el riesgo de que se transformara en un elemento de inestabilidad geopolítica internacional importante, considerando además su posición geográfica en el centro del subcontinente suramericano. Es por esto por lo que, desde ya varios años, el gobierno norteamericano de forma directa o a través de sus organismos de cooperación, está activando de manera decidida para poner un freno a esta situación. Lo ha hecho ayudando a la formación técnico-legal de fiscales y jueces sobre temas como crimen organizado, lavado de dinero, narcotráfico internacional; también presionando al Gobierno y al Parlamento para que instalaran en el país una Jurisdicción Penal especializada en delitos económicos y crimen organizado (Ley 6379 de 2019); y finalmente obligando al país, bajo la amenaza de ser incluido en la lista gris del GAFI (Grupo de Acción Financiera Internacional), algo que reduciría notablemente los flujos de capital y la posibilidad de recibir inversión extranjera directa, a aprobar un paquete de leyes que permitieran el comiso de los bienes de la criminalidad organizada, la transparencia en la titularidad de la

propiedad en las sociedades por acciones, la publicidad de los beneficiarios directos de las ganancias de las personas jurídicas, entre otras. Es decir, toda una serie de condiciones legales que permitieran garantizar una mejor lucha contra el lavado de dinero y la financiación de los negocios ilícitos.

Es desde esa perspectiva entonces que hay que leer los ataques proporcionados por el gobierno de los Estados Unidos hacia algunos de los principales liderazgos del partido hegemónico del país, la ANR. Porque justamente debido a su rol dominante en el espectro político, económico y social paraguayo, resulta esencial la participación de este partido en esa lucha contra la incursión del crimen organizado transnacional en la política, la economía y la sociedad paraguaya, sin la cual difícilmente podrá impedirse su total y exitosa compenetración. En este sentido, las declaraciones de “personas significativamente corruptas” hacia Cartes y Velázquez deberían leerse más que como un ataque político, como un llamado de atención, una amenaza no tan velada a la ANR por parte de los Estados Unidos para que ésta no descarrille en su actuar, tanto político como de gobierno, haciéndose encantar por las persuasivas sirenas de las ganancias fáciles, y se mantenga firme y en el rumbo ya trazado en estos últimos años, prosiguiendo en este camino de legalidad y contra la penetración criminal en las instituciones, sin dar vuelta atrás, al contrario fortaleciéndolo y comprometiéndose aún más decididamente hacia éste, de manera que la lucha al crimen organizado, al narcotráfico y al lavado de dinero, se vuelva realmente una política de Estado sin ambigüedades ni vacilaciones.

## Perspectivas futuras

A pesar de la derrota en las elecciones para la Presidencia del Senado y la sucesiva desarticulación de Fuerza Colorada, pensar que eso sea el principio del fin para los neo tradicionalistas y el inicio de un periodo de dominación absoluta del cartismo –por lo menos en la ANR, pero quizás hasta en todo el país– es algo que habría que considerar demasiado optimista. Como ya señalamos en varias ocasiones más arriba, las divisiones internas en la ANR en la actualidad, no se basan en liderazgos personales enfrentados sino más bien en una manera diferente y encontrada de interpretar cómo debería funcionar el partido y cuál debería ser su rol en el Estado.

Y éstas, a pesar de victorias o derrotas coyunturales, difícilmente desaparecerán en el corto plazo.

Además, si es verdad que el cartismo tiene –gracias a su dominio del Estado y a la fuerza del patrimonio de Cartes– la posibilidad de realizar muchas adquisiciones a su causa propia y movimiento en los próximos meses, tanto entre parlamentarios, gobernadores, intendentes, concejales departamentales o municipales de la ANR, indudablemente en el partido continuarán existiendo figuras que por su disponibilidad económica personal, su posicionamiento interno en la organización o por su misma historia familiar, resultarán inmunes a estas prácticas, y por ende continuarán manteniéndose independientes y autónomos del cartismo, continuando a impulsar en la ANR un proyecto partidario alternativo a éste.

En ese sentido, aunque fuera limitándose exclusivamente al Senado, sería suficiente señalar a personajes como Oscar Salomón, Juan Afara y Lilian Samaniego, que tienen fuerza propia para no depender de los bienes públicos para actuar políticamente, y que por eso, en cualquier momento están en condiciones de liderar, cuando llegue el momento y la coyuntura lo permita, una nueva fase del neo tradicionalismo anti cartista que reactive el conflicto interno al partido. De hecho, la mayoría que tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado, hoy disfruta el cartismo es, como siempre ha ocurrido en la historia política del país, absolutamente efímera y coyuntural, y en el caso de que ciertas condiciones cambiaran por cualquier razón (política, social, interna, externa), podría fácilmente derrumbarse a favor de nuevas alianzas, por ejemplo, entre los neo tradicionalistas y la oposición.

Tampoco hay que subestimar la presión que pueda llegar desde Estados Unidos que, estando hoy el cartismo en el gobierno, podría volverse mucho más insostenible que en el reciente pasado. Sobre todo, si no se cumplieran los compromisos asumidos por el gobierno anterior en temas tales como la lucha al crimen organizado, al narcotráfico o al lavado de dinero; o llegara a flaquear y a no actuar de manera institucional, en caso miembros del partido o de su propio movimiento, se vean involucrados en este tipo de delitos.

En general entonces podemos asumir que, en este momento, el cartismo triunfante consigue dominar sin demasiada oposición tanto la ANR como el Estado en su conjunto, y que por ende, gracias a esto, puede llevar adelante tanto su proyecto económico neoliberal como su visión autoritaria y despótica de la gestión del poder.

Pero también, que esta situación no está grabada en piedra y las bases sobre las cuales toda la estructura se sostiene, son más frágiles de lo que quizás muchos imaginan. La ANR continúa siendo un partido-comunidad con una tendencia congénita a un liderazgo más horizontal que vertical, y sus líderes y activistas de base pueden estar disponibles a someterse a un liderazgo jerárquico, pero solo hasta cuando esto realmente les convenga, para darle, sin pestañear, las espaldas en el momento en el cual la coyuntura política cambie y las inercias sociales los empujen hacia otras decisiones y otros proyectos políticos internos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Boccia Paz, A. (2020, 5 diciembre). *La infiltración zurda en la ANR*. Última Hora. Recuperado de <https://www.ultimahora.com/la-infiltracion-zurda-la-anr-n2917175.html>
- Boito Jr., A. (2020). *Por que caracterizar o Bolsonaroismo como neofascismo*. *Crítica Marxista*, n.50, p.111-119
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: México, D. F.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama: Barcelona
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., y Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. Michigan: John Wiley & Sons
- Chihu Amparán, A. (1998). *La teoría de los campos en Pierre Bourdieu*. En *Polis* N°. 98 pp. 179-200, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa: Ciudad de México
- Dosek, T. (2023). *El clientelismo en Paraguay: ¿Compra de votos o compra de participación electoral?* *Latin American Research Review* v. 55, n. 3, pp. 612-630
- Greene, S. (1999). *Understanding party identification: A Social Identity Approach*. *Political Psychology* 20 (2), pp. 393-403
- Lachi, M. (2008). *Construir clientelas. Llave del éxito electoral en Paraguay*. *Novapolis* n. 3, pp. 45-58
- Lachi, M. & Rojas Scheffer, R. (2015). *Interpretando al nuevo rumbo: Elementos para evaluar el proceso de reestructuración del modelo socioeconómico paraguayo impulsado por el gobierno de Horacio Cartes*. *Novapolis* n. 9, p. 77-107

- Lachi, M. (2018). *Las penas del joven Horacio: De la crisis del Nuevo Rumbo y de cómo sobrevivir a las múltiples derrotas*. Novapolis n. 13, p. 67-92
- Lachi, M. (2023). *Cartismo eterno*. Novapolis n. 21, p. 37-64
- Martens, J. (2022a). *Narcopolítica: dinámicas y modalidades de participación de actores políticos de Paraguay en el narcotráfico*. *Revisco-Revista de investigación en ciencias sociales*, vol. 5 n. 10, pp. 11-36
- Martens, J. (2022b). *Miedo, consolidación del crimen organizado y narcopolítica. Derivaciones de la política de (in) seguridad en Paraguay 2000-2022*. Novapolis n. 20, pp. 73-102
- Morínigo, J. N. (2008). *Clientelismo y padrinazgo en las prácticas patrimonialistas de gobierno en Paraguay*. Novapoli n. 3, pp. 9-30
- Morínigo, J. N., & Silvero, I. (1986). *Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay. Resultados de una encuesta de opinión*. Asunción: Editorial Histórica
- Nichols, B. (1969). *The role and function of political parties in Paraguay*. Tesis Doctoral. Washington DC: The Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies